



Universidad de los Andes

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

“El crecimiento es el medio, lamentablemente podemos enfrentar su fin”

**El Mercurio
17 de diciembre de 2019**

Mal pronóstico creo que tiene el futuro próximo en nuestro país. Más allá de la posibilidad de una recesión, resulta evidente que la crisis tiene una dimensión ética significativa, problema que no se circunscribe a las llamadas élites, pero sobre el cual estas tienen una responsabilidad mayor que la población en general. En este sentido, genera algún grado de optimismo el notorio cambio de lenguaje de los líderes empresariales. Es de esperar que se traduzca en hechos concretos hacia un mayor respeto a la libre competencia, más preocupación por el recurso humano, por las comunidades donde están insertos y, en general, por una responsabilidad social empresarial que no se quede en el marketing. Lamentablemente soy menos optimista respecto de una mejoría de liderazgos políticos. De hecho, muchos han mostrado su peor cara durante los últimos dos meses, haciendo honor al desprestigio que se han ganado.

El notorio déficit en la clase política, que abarca a los tres poderes del Estado, junto a la profundización de una tendencia definitivamente pobre del crecimiento económico, es lo que impide tener una mirada optimista sobre el futuro de Chile. Desde el punto de vista económico, en mi opinión, esta no es la crisis de la desigualdad, es la crisis de la falta de crecimiento. Resolver las carencias sociales requiere que el país vuelva a crecer, lo cual parece muy difícil no solo por el profundo golpe que ha recibido en estos dos meses la actividad económica, sino además porque se trata de un problema que se arrastra por muchos años.

Los mejores años de crecimiento de Chile fueron entre 1986 y 1997, la “docena dorada”, con una expansión promedio del PIB de 7%, producto de las reformas económicas del gobierno militar, la mejoría institucional generada por el retorno a la democracia y las reformas procrecimiento de Aylwin y Frei.

Luego de la crisis asiática, se empiezan a evidenciar debilidades estructurales, aunque el gobierno de Lagos sigue avanzando en materia de productividad con la política de concesiones. DE ahí en adelante el proceso se detiene, en parte, porque se hizo innecesario producto del prolongado boom del cobre, equivalente a que nos cayera “maná del cielo”. Esto permitió que, con un crecimiento mediocre del PIB, Bachelet I implementara una política de gasto social muy expansiva.

En el gobierno de Piñera I, el elevado precio del cobre fue acompañado por el dinamismo de la inversión post terremoto, generando una expansión de los ingresos laborales, incluso superior al de esa “docena dorada”. Con el diagnóstico errado de que el crecimiento era una condición de la naturaleza (el boom del cobre ya no era tal en 2013), Bachelet II implementó reformas anti-productividad, con lo cual el crecimiento se desplomó. Piñera fue reelegido para que repitiera los

resultados de su primer gobierno, meta que resultó imposible dada la falta de apoyo del Congreso a reformas procrecimiento. La frustración de expectativas, junto con la sensación de abusos, fue el caldo de cultivo para que estallara el descontento, muy bien aprovechado por las organizaciones antidemocráticas y anárquicas.

La respuesta económica a la crisis hasta ahora es decepcionante, ya que sigue estando completamente ausente de la recuperación del crecimiento. Por el contrario, tenemos enfrente una muy costosa agenda asistencialista que no cuenta con financiamiento y que terminará con mayores impuestos. Se suma la agenda constitucional, que introduce una enorme incertidumbre institucional, lo que podría llevar a que se repitieran los cuatro años de caída de la inversión del segundo gobierno de Bachelet, destruyendo las posibilidades de mejora del mercado laboral.

Un solo dato ilustra la importancia crucial del crecimiento: si a partir del 2014 el país hubiese seguido creciendo a un ritmo entre el 4%-5%, sin hacer ninguna reforma tributaria hoy el fisco contaría con US\$3.500 millones anuales adicionales para su agenda social, más que suficientes para financiarla., Por supuesto, habría seguido creciendo el empleo formal y los salarios serían más altos.

En resumen, el crecimiento económico es el único camino sustentable para resolver las demandas sociales. Por algo la crisis estalla después de seis años de escaso dinamismo, y me temo que si se cumplen mis pronósticos pesimistas, no será factible resolverla.